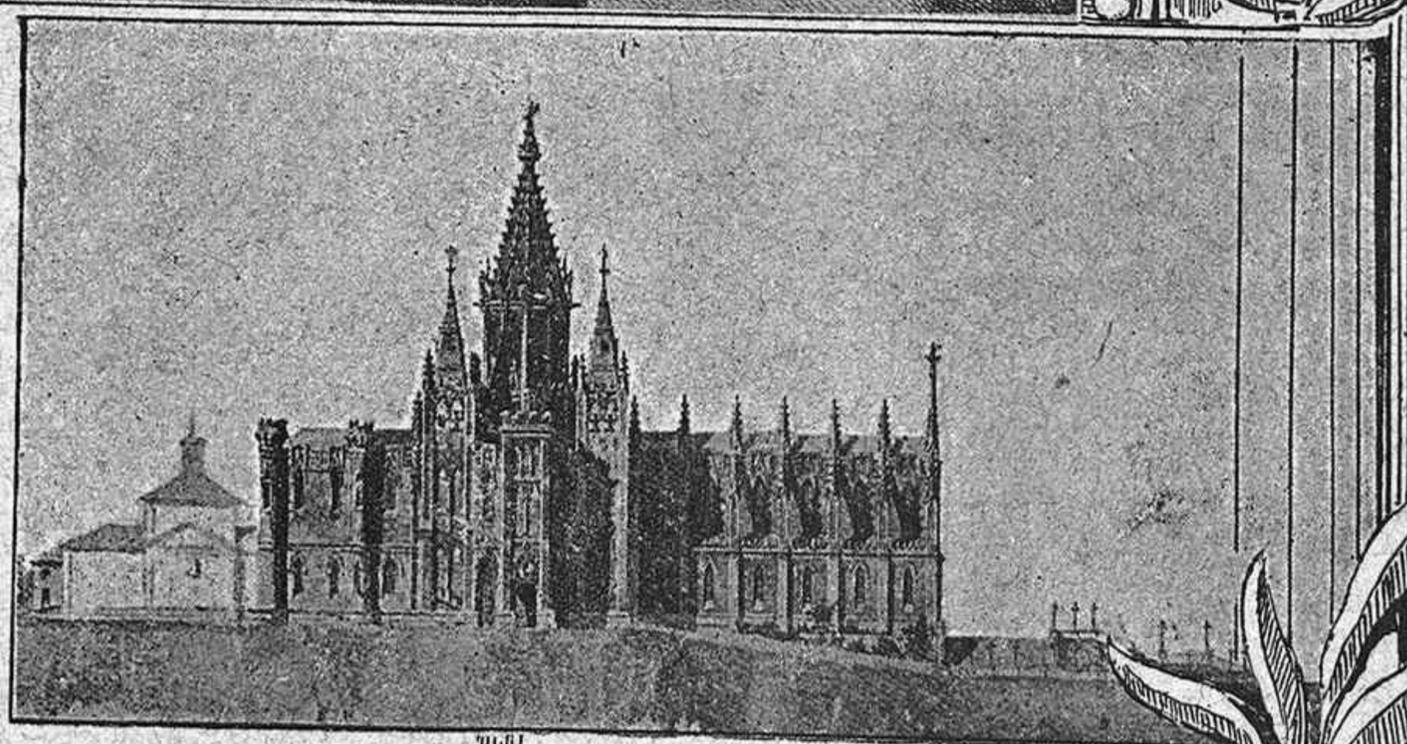




Basílica de Residencia



15 Diciembre, 1902 Núm. 63

SUMARIO

- I.—*Veneración de M. Sacramento á Santa Teresa*, el Obispo de Salamanca.
- II.—*Santa Teresa vive*, M. C.
- III.—*La Venerable Sacramento*, D.
- IV.—*Crepuscular* (poesía), Máximo Peña.
- V.—*La mártir del Carmelo*, Benjamín Marcos.
- VI.—*Más acerca de los sepulcros descubiertos en el claustro de la Catedral Vieja de Salamanca*, E. M. Repullés y Vargas.
- VII.—*Antes de la sagrada comunión*, (poesía), R. Martínez, Chantre de Valladolid.
- VIII.—*De cómo debemos acercarnos al Santísimo Sacramento*
- IX.—*Crónica*.
- X.—*Cuenta general de gastos*.
- XI.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—Valencia: *Monumento sepulcral de la M. Sacramento*.
- II.—Alba de Tormes: *Jardines en la plaza de la Basílica en construcción*.
- III.—Salamanca: *Arco descubierto en el claustro de la Catedral Vieja*.

R.1947

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

LA BASILICA TERESIANA

TOMO V

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO
Á 15 DE DICIEMBRE DE 1902)



I.—ARTÍCULOS EN FROS

PÁGINAS

TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

AUTORES	TÍTULOS DE LOS ASUNTOS	PÁGINAS
Antonio G. Maceira	Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa ante el positivismo, 193 y	230
Benjamín Marcos	La mártir del Carmelo	366
Blanca de los Ríos de Lampérez	En la voladura	97
B. E. de Sevilla	Santa Teresa de Jesús	334
C. L. y R.	La Basílica teresiana en Francia	300
D.	Del Cristo de Burgos	78
Enrique M. Repullés y Vargas	La Venerable Sacramento	362
Eusebio (Fr.) de la Asunción	Los sepulcros descubiertos en el claustro de la Catedral de Salamanca	295
Eván de Jes.	Más acerca de los sepulcros descubiertos en el claustro	371
Francisco Jarrín	La salvación eterna y la Basílica teresiana	104
Jacinto Vázquez de Parga	El ángel del Carmelo	325
José de Guzmán el Bueno y Padilla	La amiga de los Obispos	262
Juan Domínguez Berrueta	La Vega	19
"	El Crucifijo de San Juan de Barbalos	72
"	El Carmelo en Andalucía á mediados del siglo XVII	200
"	El Angel Teresa y su angélica doctrina	344
"	El músico de la esquina	22
"	El Cristo de las Batallas	88
"	El poeta del campo	147
"	Fuga de palabras, 328 y	276
"	Nueva iglesia de Santa Teresa en Roma	150
"	El Cristo de los Milagros	80
"	Las dos torres	174
"	Descubrimientos en el claustro de la Catedral vieja de Salamanca	257
"	Nuestro Padre Jesús del Gran Poder	76
"	Alma animosa	50
"	El Crucifijo del Cid	91
"	Crónica poética	124
"	Balmes y Santa Teresa	129
"	De la devoción que la Santa Madre Teresa de Jesús mostró profesar á Nuestra Señora del Carmen	204
"	Santa Teresa vive	357
"	Crónicas del campo	42
"	Violetas y golondrinas	65

Amanecer	141
El castillo de Alba	184
Una noche en el convento.	243
El éxtasis y el alma.	8
La historia de un alma.	133
Los sellos de la Santa.	33
El problema religioso.	161
Aclamaciones a Galán.	289
Veneración de M. Sacramento a Santa Teresa.	353
Mossen Jacinto Verdager.	207
Epigrafía sepulcral.	270
Sepulcro notable en el claustro de la Catedral.	306
La última carta de Santa Teresa de Jesús, remitida a América.	1
Jamuga y báculo.	36
¡Híspete, majó!	55
El Cristo del amor.	67
De mis recuerdos.	110
Recuerdos de Santa Teresa.	225

Mariano Domínguez Berrueta.	
"	
Máximo Peña.	
Moisés Sánchez Barrado.	
"	
N. S. M.	
Obispo de Salamanca (Excmo. Sr.) Fr. Tomás Cámara	
"	
"	
Ramón Barberá	
Román Bravo	
"	
Tomás Redondo	
"	
"	
"	
"	

II.—POESÍAS

En la pila bautismal.	139
Ya viene el esposo.	180
En el "cuartito del Maravediti".	240
De Jesús y de Teresa.	342
Primera palabra de Cristo en la cruz.	71
Don Pedro de Vera.	170
Castillos del alma.	267
Andalucía a Santa Teresa	310
No hay más que Dios.	15
En el Patrocinio del glorioso San José	122
Adoración.	45
El Cristu benditu.	83
Ciegos	117
La tregua.	303
Amor	330
Crepuscular	365
Roma, 1902.	323
Antes de la sagrada comunión	374

Florencio (Fr.) del Niño Jesús.	
"	
"	
Francisco Jiménez Campaña.	
"	
Gabriel (Fr.) de Jesús	
José de Guzmán el Bueno y Padilla	
"	
José María Gabriel Galán	
"	
"	
"	
Máximo Peña	
Paz (Serenísima Infanta)	
R. Martínez	



NÚM. 62

Salamanca 15 de Diciembre de 1902

AÑO VI

VENERACIÓN DE M. SACRAMENTO Á SANTA TERESA (1)



DECLINADO el desierto de sus amarguras, iba á entrar en frondoso y refrigerante oasis, donde se dilataría el espíritu, y cobrara alientos para no desfallecer en la santa y arriesgada demanda.

Hubo tiempo que no comprendía los libros de Santa Teresa la Vizcondesa de Jorbalán; mas al pasar por el crisol de las tribulaciones en el colegio de las Desamparadas, se le abrieron los ojos del alma, y eran entonces su fuente de consolación las páginas inmortales de la Doctora mística, por aquellos mismos días en que la imagen de la Santa llamaba á sus puertas y le iba á henchir los deseos de su corazón. Ahora ensanchaba más los senos del espíritu, diciendo con el profeta: *affer, affer*; más, más todavía. Y con la sed del ciervo suspiraba por los recuerdos de Ávila, creciendo sus anhelos de venerar y besar las sagradas huellas de la ínclita Santa, por si de aquellos monumentos y lugares, santificados con su presencia, tomaba ella la fragancia suavísima que para las almas espirituales despiden.

(1) Del libro *La Ven. Sacramento, Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las Adoratrices* (Salamanca, 1902).

Desde 1860 estaba con estas ansias. Pero ¿quién pudiera sospechar que le detenía en realizarlas su más adicto é influyente amigo, el Prelado de la diócesis nada menos? Todo por huir de alojarla en su casa, según advertía que acostumbraban á hacer y obsequiarla los demás Prelados.

Ahora se hallaba de camino, á las puertas de Ávila, y precisada á pasar por su estación, y avisa desde Valladolid que se sirvan ó recibirla en el palacio, que era para ella lo más obvio y acostumbrado, ó busquen una casa acondicionada para sus hábitos y costumbres. No hay que decir que, aun en tan apremiantes circunstancias, el Obispo exageró las dificultades de hospedarla en su morada; rogándola que no quebrantase su tradicional clausura, y manifestando que se hallaba entonces llena de escombros, le oponía, en definitiva, muros y antemurales. No se omitió el proporcionarla otro albergue; pero los sobrinos se dieron *infeliz mañana* para encontrarle.

La Madre, para quien no se ocultaba la brújula de estas turbaciones, al día siguiente escribió diciendo la hora de la salida y hora próxima de la llegada, y que si el Obispo no la quería en casa, que se quedaría en la portería, y que así quedaría él sin escrúpulos de ningún género.

“Llegó hacia las nueve de la noche, y entró en palacio, gritando y diciendo: ¿qué es esto? ¿en un palacio donde vive un Obispo tan serio y tan santo, no es un escándalo que esté lleno de mujeres á las nueve de la noche?

Mi señor tío la contestó: “Dios la perdone á V. el venir á quebrantar la clausura de esta casa.”

Fué acompañada de la cofundadora (*socia*) M. Caridad, D.^{na} Bernarda y hermana Gloria.

Ya rota la clausura, iba todos los años, al volver de la visita de las casas....

Tenía muy continúa comunicación con mi difunto tío, á quien contaba y consultaba todas sus dificultades....” (1).

Acogida ya con estima y consideración en el Palacio episcopal, el Prelado la abrió todas las puertas, con facultades de Roma, para que satisficiera plenísimamente á sus piado-

(1) Carta de D. Joaquín Muñiz Blanco, Beneficiado de la Catedral de Valladolid, el cual se sirvió contestarnos, explicando estas circunstancias y la fecha de la primera llegada á Ávila de dicha señora, equivocada por él y su señor hermano D. Luis, en las declaraciones del *Proceso de información*, etc.

sos deseos de estudiar las empresas de la Santa en el escenario real de su vida, proveyendo que pasara un día entero en los actos de Comunidad del Monasterio de la Encarnación, donde profesó D.^{na} Teresa de Ahumada; lo propio que en el de San José, primero de la carmelitana reforma.

Más son para considerar que para describir el júbilo y la devoción con que en el convento de la Encarnación se entrelazó con las religiosas á orar en aquel mismo coro en que cantó Santa Teresa con los ángeles; y cómo visitaría los locutorios de tan variada historia, las rejas donde los Santos Pedro de Alcántara, y Francisco de Borja, y Juan de la Cruz, trataban con el Serafín del Carmelo de los secretos de su elevado espíritu y las trazas de la Santa Reforma. ...; la celda de sus suspiros y austeridades, y especialmente el sagrado lugar de sus deliquios amorosos y sobrenaturales éxtasis, aquel, donde el Serafín del cielo transverberaba su corazón con dardo de oro...!

¿Y qué discurriremos de la reverencia con que visitó, asimismo, las estancias del convento de San José, donde moró la ya maestra de espíritu, esclareciendo las almas con los documentos de su inspirada pluma en tantas cartas y páginas donde abrió escuela de altísima perfección, frecuentada por heroicas discípulas, y reposaba el Espíritu divino como en relicario de pureza, y vergel de toda espiritual fragancia? ¿Cómo olvidar el aposento y dura cama, vecino á la puerta, donde descansaba brevemente para salir á sus viajes y fundaciones? ¿la escalera por donde la precipitó el enemigo? ¿Y mayormente las ermitas de la huerta, donde espera escondido aquel Redentor, cuyos ojos roban los corazones; y donde se leen los avisos del cielo, allí revelados para perpétua observancia de la Reforma? ¿Ni cómo olvidar el calvario y los cuadros de San Agustín y Santa Mónica, de la contigua ermita, con que obsequiaron á Teresa, al abrir casa, sus antiguas maestras, las Agustinas de Gracia? ¿No se recrearía con el raudal de agua, nacido al pié del muro, brotado de la misma huerta por la esperanza inquebrantable de las hijas de Teresa?

¡Oh días regalados, de dulces remembranzas é inspiraciones deleitables! ¿Quién arrancara á M. Sacramento de aquellas aulas de santificación, de no tener el corazón abrasado en el anhelo de salvar almas, y de haber oído aquel aviso *á tí te quiero en mi obra?*

Los familiares del Prelado de Ávila, que recordaban estos días de la señora Vizcondesa, y han podido proferir testimonio de ello, declaran que salió de los Monasterios mencionados con emociones inefables; el sacerdote D. Joaquín Muñiz Blanco lo expresaba, diciendo: "salió llena de fervor y grandes consuelos, que hacía ostensibles en su semblante, sus palabras y en todo su sér,,.

Y como cuando el hierro sale de la fragua convertido en ascua, con todas las propiedades del fuego, así esta señora encendía y conmovía con sus fervores manifestado en todo su sér, apareciendo como nueva Teresa, inflamada en el amor divino, y dejando en todo lo que tocaba luz y calor que arrebatában.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.





SANTA TERESA VIVE



QUEL año, en las fiestas del octavario de Santa Teresa, ante la urna que guarda sus gloriosos restos, varias veces el predicador repitió esas palabras: Santa Teresa vive.

Parecía repetirlas como si compendiasen todo su sentir.

Si hay dichos que no pueden desenvolverse, por ser de escaso significado, otros hay sustanciosos que abren campo al discurso, y concentran multitud de afectos.

Santa Teresa vive. Veamos.

Sin que un poeta gentil dijese aquello de *non omnis moriar*, antes y luego, siempre, eso realmente ha dicho la humanidad, promulgado la fe, demostrado la razón, etc. En suma, esa es la verdad, argumentos aparte.

“Para siempre, siempre, siempre,,”, repetía Santa Teresa, siendo niña (un niño á lo mejor dice cosas sublimes). Y bien declara ser esa la verdad, cuando añade: “En pronunciar esto mucho rato fué el Señor servido me quedase en esta niñez impreso el camino de la verdad,,”. Y más adelante: “La verdad de cuando niña..., y la vanidad del mundo,,”.

Pero nadie muere menos que los santos, y en sus sepulcros está en su propio lugar la sentencia de la Sabiduría: *Visi sunt mori*.

Hay escritos que se llaman póstumos, y honores que se llaman póstumos; sólo para los santos está reservado tener, aun en este mundo, gloria y *vida póstuma*.

Santa Teresa vive, y debe de vivir especialmente donde está... lo que no puede llamarse sus restos mortales; porque

no enterrado, sino colocado como una alhaja en su estuche, se guarda su cuerpo incorrupto: su corazón, llagado por saeta de serafín, está á la vista de todos.

Santa Teresa vive, y escucha las plegarias que piden al cielo gracias por su intercesión. Vive, y en sus hijas y en sus obras vive su enseñanza y vive su imagen. "Yo no conocí ni ví á la Santa Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra; mas ahora que vive en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros,,. Esto que dijo Fr. Luis de Leon, muchos pueden con fundamento repetirlo.

Acordábase mucho Santa Teresa "del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana, y así, declara, soy muy aficionada á aquel evangelio; y es así cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenía dibujada adonde estaba siempre con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam*. Vive, porque le fué dada á beber aquel agua que salta hasta la vida eterna.

De la oración extraordinaria con que era favorecida, dice ella misma: "Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida... me he visto en este peligro (de muerte) algunas veces con grandes enfermedades, y creo podría decir es este tan grande como todos,,. (*Vida*, cap. XX).

Como que escribió su biógrafo, ilustrísimo Yepes: "Lo cierto es que, aunque no se puede negar, sino que ayudarían mucho estos accidentes (de enfermedad) para cortarle el hilo de la vida; pero el cuchillo que le dió muerte (el golpe de gracia) fué un grande ímpetu de amor de Dios,,. Muerte sabrosa la suya, "muerte do el vivir se alcanza,,.

En carta dirigida al Sr. Obispo de Salamanca y publicada en el número anterior de esta Revista, decía S. A. la Infanta D.^a Paz: "En cuanto le pague aquí mi deuda, contaré el modo tan claro como me está hablando hace algún tiempo (Santa Teresa). Escribiré todos los detalles en LA BASÍLICA TERESIANA,,. Sin duda, con los encantos que ofrecerá, como de costumbre, la expresión ingénua de sus sentires. Bien. Pero los muertos no hablan. Conque, dedúzcase la consecuencia, si ya no fluye derecha por el cáuce de la lógica.

"Yo sé persona que con no ser poeta, le acacía hacer de

presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien,,. (*Vida*, cap. XVI). Mas no estudiadas, “no hechas de su entendimiento,,: sólo perdiendo el seso, lo tenía para decirlas:

“Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva,,.

Quien así habla, es que no halla descanso en la tierra:

“Vivo muriendo primero,
que muero porque no muero,,.

Parece que desea la muerte con mortales ansias. Pues ¿cómo dice luego: Sácame de aquesta muerte, mi Dios, y dame la vida? ¿Quiere morir ó vivir? Quiere uno y otro, no sólo á la par, sino necesariamente, con imperiosa conjunción: aquella vida de arriba es la vida verdadera sin “estos duros destierros—esta cárcel y estos hierros—en que está el alma metida,,.

Oportuno será recordar que las fiestas de los Santos, excepto la del Bautista, se han celebrado siempre el día de su muerte ó tránsito á vida eterna.

Santa Teresa vive, sigue recitando mi canto llano, extraño á los acentos de la lira:

“Vive, vive feliz, que esa es la vida,
de dicha llena, de placer fecunda,
en el torrente del amor te inunda,
en serafín ardiente convertida:
desde el trono inmortal que la luz baña,
donde tu vivo espíritu recreas...,,

(P. Muñños, *Oda á Santa Teresa*, premiada en el certamen de su III Centenario en Salamanca).

¿Otro testimonio? Cuando se trasladó en 1598 el incorrupto cuerpo de la Santa desde el coro bajo de las Carmelitas de Alba á una capilla adherida á la mayor por su lado del Evangelio, compuso Fr. Diego de Yangües unas quintillas, que se grabaron, á modo de epitafio, en planchas doradas dentro de la urna que guarda los venerandos restos; de las cuales quintillas la última, que es la mejor, y la que hace á nuestro cuento, dice así:

“El alma pura y sincera,
llena de lumbre de gloria;
y para eterna memoria
la carne sana y entera.
¿Do está, muerte tu victoria?„

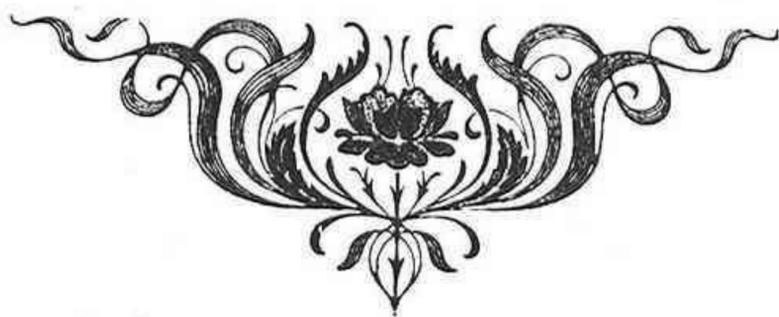
Lo mismo que proclama la Iglesia en la Resurrección del Señor: *Ubi est, mors, victoria tua?*

Al modo que Jesucristo triunfó de la muerte, concede á los Santos, sus amigos y semejados, triunfar con Él, y que también á semejanza suya sean gloriosos, pasado el tiempo del merecimiento y de padecer.

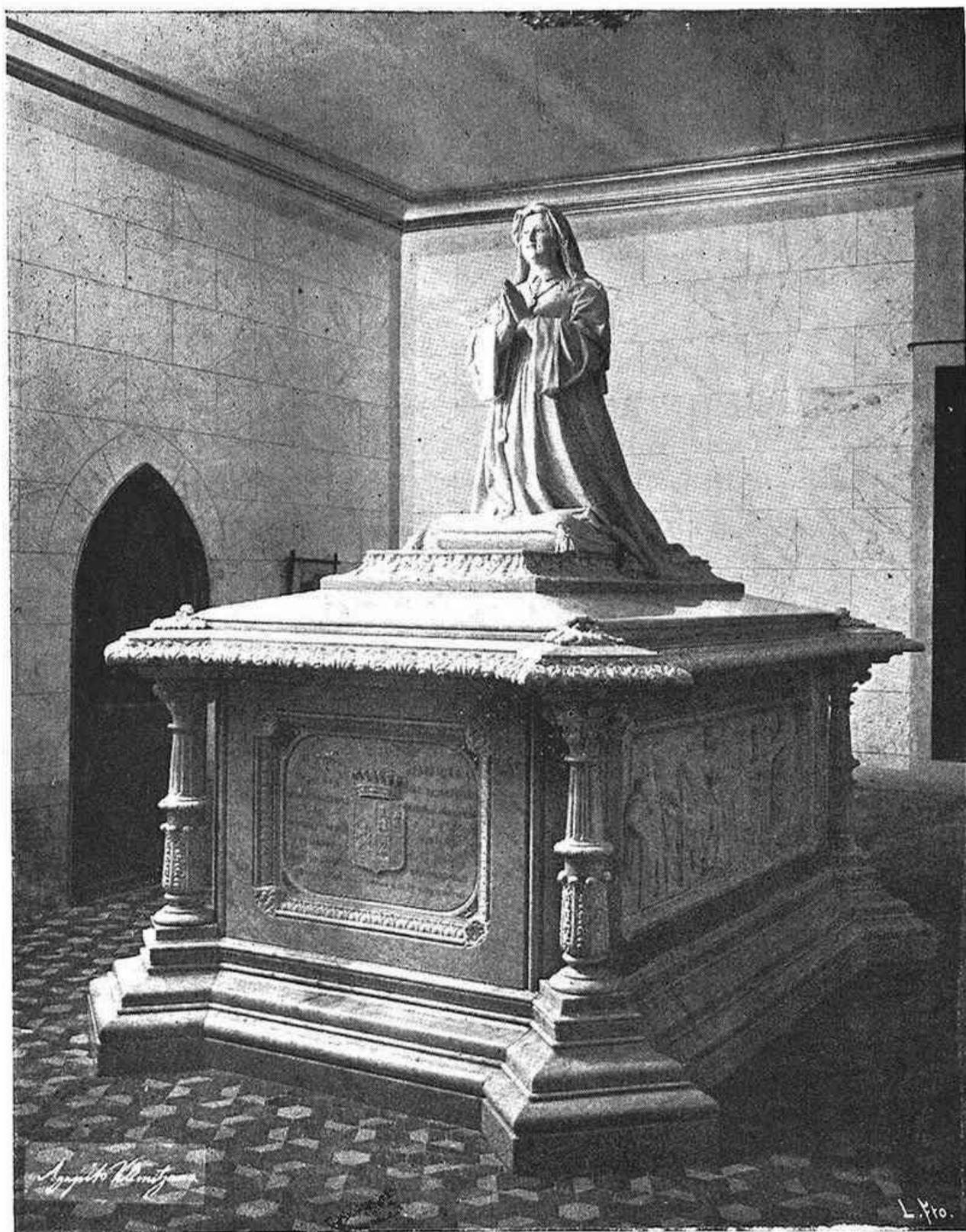
¡Santa Teresa vive!... ¿Qué sentiría el fervoroso predicador en aquel templo, á la vista de la urna que guarda las venerandas reliquias, si hubo de prorrumpir en esa exclamación y repetirla una y muchas veces?

¡Y son tantos los que le hacen coro!

M. C.



VALENCIA



Monumento sepulcral de la M. Sacramento



LA VENERABLE SACRAMENTO

POR atrevimiento ha de tenerse intentar que algo de sabor y substancia puedan decir mis cuartillas del libro publicado en estos días por el Obispo de Salamanca *La Ven. Sacramento* (1) y después de leerla en quietud no ya en atinado encomio, ni siquiera como resumen que llame y atraiga, ni voz que aficione.

Cierran el paso tantas consideraciones y atan los respetos y el mismo cariño y veneración al autor, juntamente con el embriagamiento en que queda el alma siguiendo á la santa Vizcondesa de Jorbalán por estas páginas de oro en las que el espíritu de la ingente Adoratriz va revelándose por la viveza del decir más escogido y castizo.

Informa la vida de M Sacramento el amor á Dios, amor fecundo que hace á los santos tan singulares trazando la fisonomía de cada uno, sin que jamás llegue á agotarse, ni á repetirse.

La Vizcondesa de Jorbalán, que sentía en su pecho la inclinación generosa á buscar el bien que llenaba su corazón en ansias de caridad, tenía el secreto de sus alientos, el delicioso manjar de sus amores en la Eucaristía, en el vivir con Jesucristo, en donde está la fuente rica de las delectaciones y el impulso para toda empresa que salga de las fuerzas y alcances humanos.

En la comunión diaria, en la íntima y estrecha alianza de

(1) *La Ven. Sacramento*, Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las señoras Adoratrices, por el Obispo de Salamanca. Dos tomos, esmeradamente editados en la imprenta de Calatrava.

su alma gigante con el Dios de sus amores, encontraba la noble Micaela Desmaisieres las iluminaciones para su obra de educación y el empuje para convertir á la santidad y á la virtud el miserable y liviano linaje de las infelices desamparadas.

Adoratrix del Sacramento había de ser la esclava de la caridad.

La nobleza de su genealogía, de sus rangos, no la apartó de Dios; ella pasaba por el mundo y en el trato con las cosas y personas, jamás perdió la presencia divina, ni apegó su corazón á la tierra.

Es admirable cómo se entregó, venciéndose en todo, á la práctica de la misericordia, preparándose ella misma para saber enseñar y educar á las jovencitas desamparadas, planeando ya el instituto de sus ensueños que había de perpetuar su pensamiento y su corazón amante.

Levantar á las infelices víctimas de la fiereza pasional, moldear sus almas en la virtud en los regalos del arrepentimiento y dejarlas allí en el sosiego y dulce paz del colegio, volverlas á la alegría de sus hogares, ó colocarlas en seguridad en casas de fama honrada y cristiana; esa era su vida, y quería vivir siempre en ese empeño santo, y llevada de la mano por Dios, sin saberlo, así iba naciendo el Instituto de las señoras Adoratrices.

Alma templada en el fuego de la caridad, alma escogida para las finezas de Dios, pasó también por amarguras y contradicciones que ella tornaba en mayor acicate para el sacrificio, para la santificación.

¡Cómo sabía llamar á las puertas del sagrario, de donde venía para su alma el rebosamiento de gracias y mercedes!

La figura de la Vizcondesa de Jorbalán, la Santa Teresa del siglo XIX, está revelada en las páginas escritas por el Prelado de Salamanca, con tanta vida y color, que el lector la vé, yéndose tras ella el alma; de sus alegrías y penas, hace penas y alegrías propias, y no hay cosa que distraiga y aparte de tan sabrosa vida.

¿Cómo elegir capítulo ni detenerse en el libro primero, cuando interesan aquellos pormenores de familia, y el empezar de las inclinaciones hermosas, del generoso sentir de Micaela Desmaisieres?

Y se entra luego por el segundo libro al encantamiento del forjarse el alma de la Vizcondesa en los favores de Dios, en

las consolaciones de las primicias de su vida apostólica. ¡Qué cuadros y paisajes, qué luchas y qué victorias!

Son los preludios de la institución de las Adoratrices para el libro tercero, el de las fundaciones, esmaltado con las expresiones preciosas de Madre Sacramento.

Haga el lector descanso en el capítulo de la muerte de la Vizcondesa, porque nadie debe negar sus lágrimas de no sé qué nectar y mieles al pasar los ojos del alma por aquellas líneas.

¡Y qué carta la del P. Vinader, fresca, la más sincera interpretación de los ejemplos edificantes allí recogidos en la estancia de Valencia, en la que Dios recibió para su cielo á la bienaventurada esclava de la caridad!

Aún quedan los capítulos que guardan el olor de santidad, pregonero de las virtudes y milagros de M. Sacramento para llegar al dichoso día en que la Iglesia ha coronado la labor del biógrafo, declarando venerable á la insigne fundadora de las Adoratrices.

Y está tejido el relato de toda esa *Vida* con documentos y testimonios vivos, valioso trabajo de investigación constante y larga, no escatimando desvelos y vigilias. Es obra escrita con entusiasmos sentidos y con el esmero y atrayente palabra de quien como el Obispo de Salamanca ha ganado nombre glorioso.

D.





CREPUSCULAR

(IMPRESIONISMO)

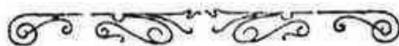
La tarde caía
y el sol se ocultaba,
trazando con negros de sombra sobre el verde césped
de los frescos sáuces la silueta larga.

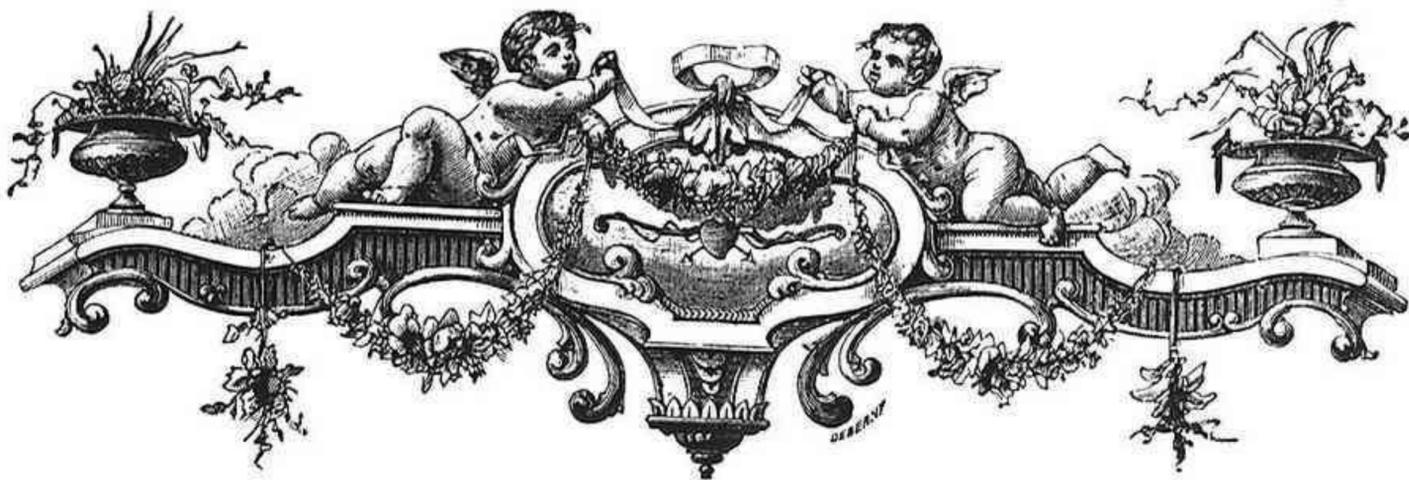
El cielo sereno
los tonos de grana,
cubrió con el velo de azules de estío
que la luna prendió de la noche con rayos de plata.

¡Cuán grande el silencio!
¡Qué inmensa era entonces la calma!
¡Qué inmenso era el cielo cuajado de estrellas!
¡Y la luz de la luna qué blanca!

A través del silencio sublime
que el alma embargaba;
más allá de los hondos abismos del cielo;
más allá de las sombras ignotas y vagas;
más allá de la noche tranquila;
más allá de la luz plateada,
allí estaba Dios:
le veían los ojos del alma,
inmenso, infinito,
como aquello que nunca ha empezado ni nunca se acaba.

MÁXIMO PEÑA.





LA MÁRTIR DEL CARMELO

Muero porque no muero.



CUANDO abrimos las sagradas páginas, y ante nuestra vista se presenta aquella sentencia del sabio: *mulierem fortem quis inveniet?* (1) “¿quién encontrará una mujer fuerte?,” parece que no acierta nuestra imaginación á creer más que la pusilanimidad y la cobardía son el patrimonio de las mujeres; pero pensar esto y creer que la verdadera fortaleza sólo reside en los hombres, y aun entre los hombres, en aquellos que su fuerza y valentía les mereció el glorioso nombre de héroes, eso sería poner límites á la Omnipotencia Divina, pues que el Sabio, al hablar de esta suerte, lo que hace es creerlo difícil, mas no imposible, y si hubiera presenciado aquel grandioso espectáculo de ver cómo innumerables vírgenes corrían ansiosas, en la Ley de gracia, á la muerte, desafiando intrépidas las penalidades y tormentos de esta vida, no hubiera proseguido diciendo que era menester “llegar hasta los confines de la tierra,” (2) para encontrar *una* entre *un millón*.

Yo diré que la santa fortaleza es patrimonio de los cristianos, y entre ellos resalta más en las vírgenes y mártires.

Las vírgenes que fueron coronadas con la doble aureola de palma y laurel, esas se nos presentan más fuertes, más heroicas, más admirables, puesto que siendo ellas de sexo más

(1) Prov. XXVIII-5.

(2) Ibid. *procul et de ultimis finibus pretium ejus.*

tierno y delicado, su constancia se hace más de admirar y hácese el más digno espectáculo de Dios, del mundo, de los ángeles y de los hombres, en expresión del Apóstol.

Mas de entre todas éstas, ¿quién no ve cuál descuella la hermosa y gigantesca figura de la heroína Teresa de Jesús? Ella, cual cedro del Líbano, se eleva hasta las eternas moradas; cual esbelta palmera, mira á su Esposo y á su patria, y cual rosa de Jericó, embalsama el ambiente con la dulce y embriagadora ambrosía de la virginidad y del heroísmo del mártir.

Yo quisiera tributarla los calificativos más excelsos; pero me contentaré con probar lo que me he propuesto al escribir el título que encabeza estas líneas.

En efecto: ¿qué importa al valeroso cristiano, dice San Eulogio (1), el distinto género de muerte, cuando escrito está (2): que el justo, aunque fuere asaltado por la muerte, su alma estará en perpétuo descanso? ¿Qué más da un largo tormento que un martirio instantáneo, cuando una misma cosa es la que á todos los corona, el celo de Dios y amor de la celestial patria? por lo cual en el mártir no se le ha de ponderar la cantidad de la obra, sino la cualidad de la intención.

Ahora bien; si en toda obra que va adornada de la excelencia de la materia y la belleza en la forma brilla el mérito de la misma (3), al hablar de Teresa, obra admirable del Excelso, podemos hablar menos de la materia que de la forma ó viceversa? De ningún modo; al contemplar la vida de Teresa, lo mismo hemos de apreciar la cualidad de la intención que la cantidad de la obra.

Abramos su vida, y en la primera página leeremos lo siguiente: "como veía los martirios que por Dios los Santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así... Concertábamos (mi hermano y yo) irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen," (4); ¿cómo pudiera creerse esto en una niña de siete años, edad en que los primeros vislumbres del discurso y la razón sólo inspira á los niños dulces deleites y diversiones?; en una edad en que no conociéndose á sí mis-

(1) *Apologético*, cap. I, Flavio Alvaro.

(2) Sap IV.

(3) D. Juan G. Moreno, serm. de la *Vida de María*.

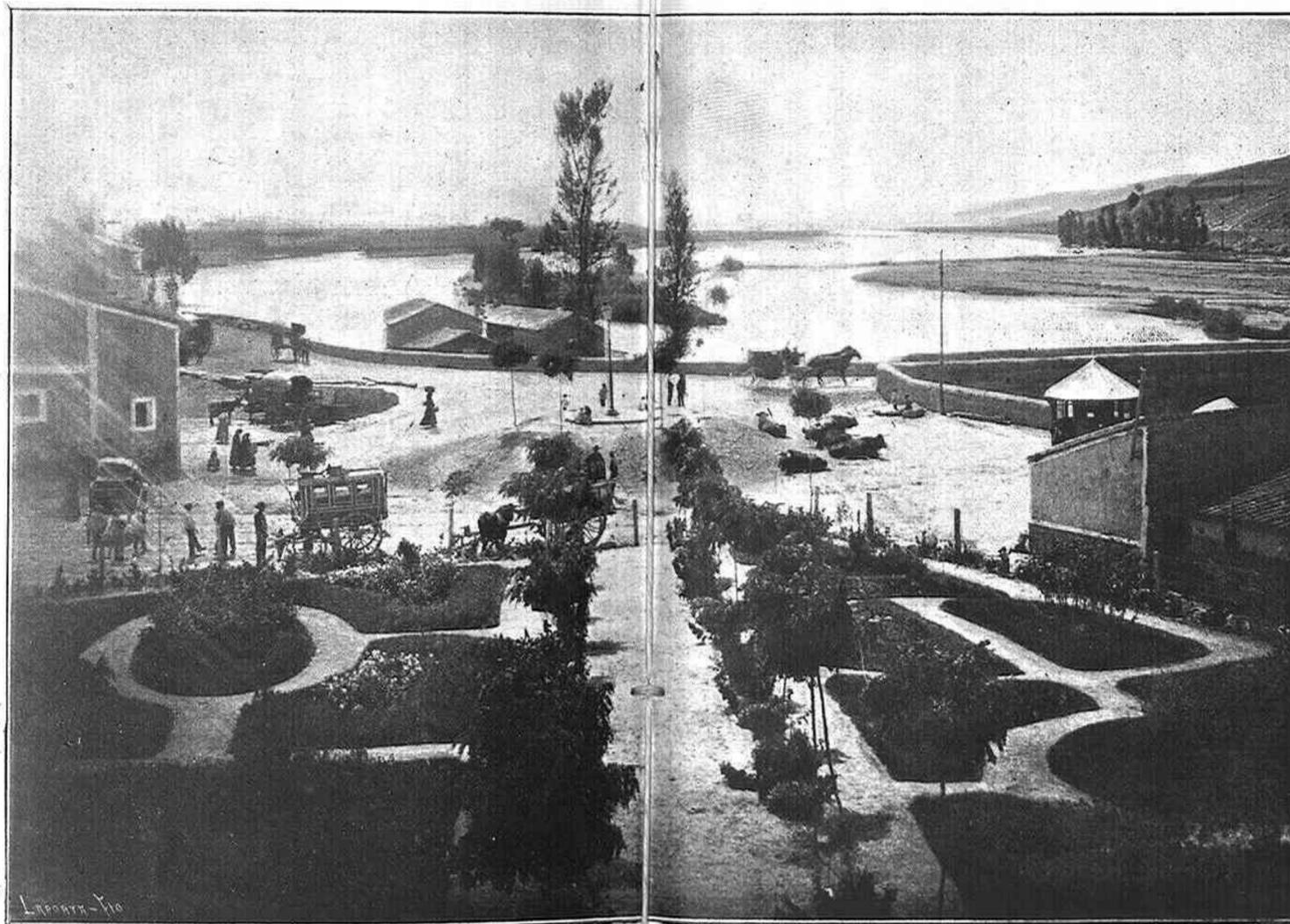
(4) Cap. I, p. 2^a

mos son, por tanto, incapaces de tan atrevidas resoluciones, en que consiste la virtud más sublime? ¡Ah! es que el Señor la había destinado para esto; y, víctima inocente, no faltará Teresa al martirio, sino que éste le faltará á ella, mejor diré, otro le sustituirá más duro y riguroso, poniendo su virtud en más dilatadas y violentas pruebas. Cuarenta años de enfermedades, acompañadas de los más crueles tormentos que pueden padecerse en todos los miembros del cuerpo, ¿son acaso menor martirio que el que dura unas cuantas horas? ¿Qué parte exenta de dolores y sana de enfermedad podrían encontrar los verdugos en el cuerpo de Teresa para atormentarla? El extenderla sobre el potro de nada serviría, puesto que su cuerpo estaba todo quebrantado, y sus continuos dolores le daban, en expresión de Tertuliano, un prolongado tormento; ¿qué efecto surtiría el fuego lento cuando una fuerte calentura la abrasaba y devoraba, no dejándola más que la piel sobre los huesos? ¿hacerla morir de hambre? ella pasa muchos meses sin tomar nada, y su boca tan seca, que apenas podía tomar algunas gotas de agua. ¿Podría sufrir más pruebas para excitar la paciencia y delicadeza de una persona de su sexo y de su temperamento?

Sin embargo, oigámosla, y aún la veremos que cual su esposo clama desde la cruz *sitio* (1) tengo sed de tormentos, ella dice: quisie-

(1) Luc. 23.

ALBA DE TORMES



JARDINES EN LA PLAZA DE LA BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN

ra vivir, pero desearía que fuera con grandes males, porque siendo inútil para cualquier otra cosa, sólo soy á propósito para padecer.

¿Quién, pues, no admira este heroísmo, esta sed de padecer y esta grandeza de alma? *O padecer ó morir*. Hé ahí su único y exclusivo ideal, y tan fielmente cumplido en ella, que las penalidades y trabajos fueron su elemento, pareciendo haber nacido para el dolor, pudiéndose decir de ella lo que los antiguos decían de la humanidad, esto es, que "el hombre es una pura enfermedad".

No siendo, por tanto, de absoluta necesidad los tormentos intensos, múltiples, duraderos y cruelmente premeditados por los verdugos, ¿podremos atribuir el glorioso título de *mártir* á la ínclita castellana Teresa de Jesús? Sí, pues que el mártir es el que vence, el que persevera hasta el fin (1), el que pierde su alma por Cristo (2), aquel cuya muerte es preciosa ante los ojos del Señor, éste es el mártir.

Ahora bien; ¿no encontramos en Teresa, á más de estas tres cosas, el constante padecer, el perpétuo martirio? Por tanto ¿cómo negarla este hermoso título?... Teresa, pues, es la mártir del Carmelo; ella es aquella única paloma, aquella mujer perfecta, aquella virgen escogida. Ved aquí la amada, la dulce, la gra-

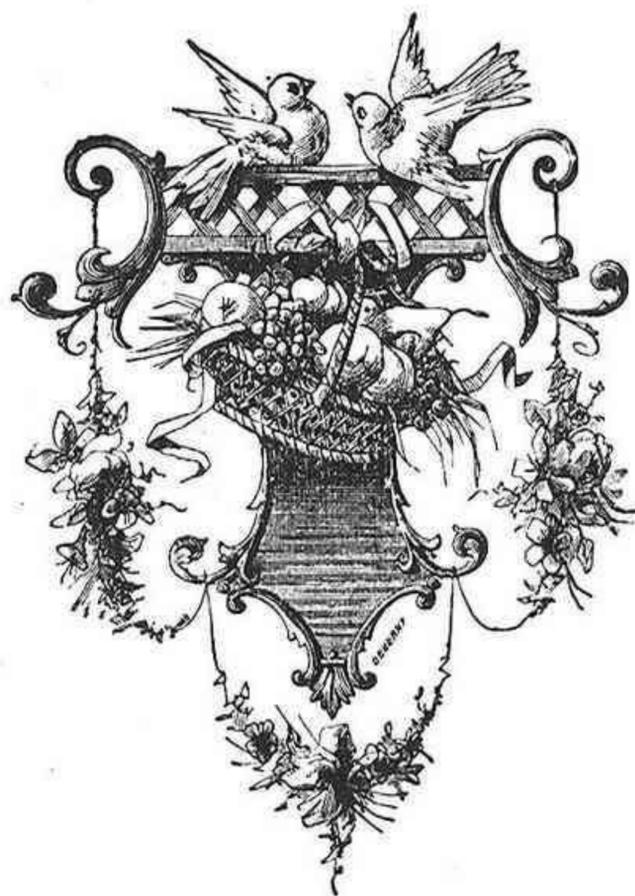
(1) Mat. X.

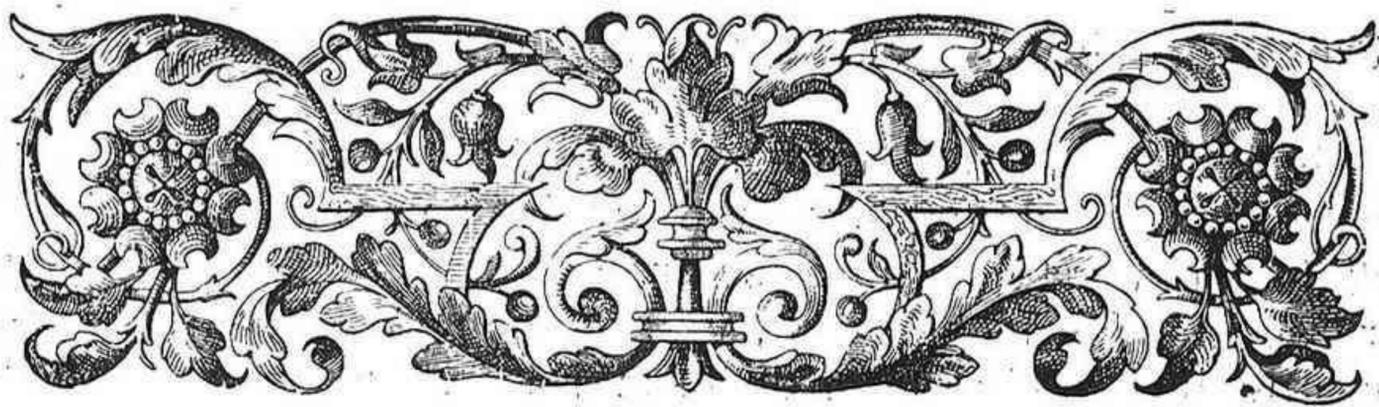
(2) Mat. XVI.

ciosa hija de Jerusalén, al mismo tiempo que terrible como un ejército en orden de batalla. Ved á la digna esposa, á quien escogió el Esposo de sangre para tener de este ilustre consorcio con que la honra, una gloriosa posteridad.

BENJAMÍN MARCOS.

Valladolid, 10-1902.





MÁS ACERCA DE LOS SEPULCROS DESCUBIERTOS

EN EL

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA



EN el artículo último que publiqué en esta revista, y que vió la luz en *El Lábaro* (diario de Salamanca), hay algunas omisiones, consecuencia de la premura con que fué escrito, y, además falta en él la reseña de los descubrimientos hechos posteriormente.

A completarle en uno y otro sentido tienden estas líneas.

Las hornacinas que se estaban descubriendo en el lienzo Sur del claustro, cuando se escribió dicho artículo, son idénticas en tamaño y forma á las del lado Este, y sus capiteles también historiados, con hojas muy picadas y figuras sentadas con extraños accesorios. El arco del primero está también pintado y la tapa del vaso sepulcral adornada con escudos.

Las columnillas que flanquean todos estos sepulcros tienen sus basas, de perfil ático, asentadas sobre plintos decorados con arquitos de distintos tipos.

En el muro del claustro que es fachada, por el Oeste, á la calle, no se ha hecho hasta ahora descubrimiento alguno; pero en el del Norte, contíguo al templo, se han puesto de manifiesto también dos grandes arcos. El primero, inmediato al lado Oeste, parece puerta y tiene sus archivoltas moldadas y con sencilla y elegante decoración; en el segundo, situado al otro extremo y que forma hornacina de más de un metro de profundidad, se ha hallado un hermoso sepulcro; consistente en un gran vaso decorado en sus frentes y costa-

dos con arquitos y escudos y sostenido por tres pares de columnillas.

Esta clase de sarcófagos, que se hacían realmente para contener los cadáveres, y en los cuales no se representaba la efigie del muerto, como más tarde se hizo, no suelen encontrarse después del siglo XII, y su colocación en hornacinas, practicadas en el espesor de los muros ó entre los contrafuertes de los templos, como los que son objeto de estos apuntes, era también acostumbrada entonces y tenía por objeto quitar obstáculos de las iglesias.

En ellos se procuraba dar al difunto decente sepultura, pero no se hacía su apoteosis, y, en muchas ocasiones, ni siquiera se les ponía inscripciones indicadoras del nombre y calidad de aquél, y si se hacía era en términos tan concisos como el de las dos transcritas en el anterior artículo; si bien, por lo general, estas tumbas aparentes no pertenecían sino á notabilidades de la época en que fueron erigidas.

Lo desaliñado é incompleto de estos apuntes, tiene compensación en los grabados publicados por esta revista; y ya que aquéllos no sirvan para dar completa idea del hallazgo, éstos serán su complemento.

Ahora, lo difícil de comprender es el por qué de haberse rellenado ó tabicado estas hornacinas, haciendo desaparecer de la vista y cubriendo los sepulcros y las artísticas ornamentaciones de los nichos que las contienen con un feo muro liso, revocado de amarillenta tinta, obra que, según parece, fué hecha en 1785 por el arquitecto ó maestro Jerónimo Quiñones.

Los alferges que, sin duda alguna, formarían el techo del claustro, desaparecieron también y fueron sustituidos por bóvedas tabicadas; y de las fachadas al patio, que serían de arcadas románicas, no queda resto alguno, habiendo sido sustituidas por muros lisos con ventanas.

¿Haríanse todas estas vandálicas obras por dar carácter greco-romano al claustro, en una época en que eran reputados por bárbaros los estilos arquitectónicos de la Edad Media? ¿Fueron debidas á dar seguridad ó solidez á alguna parte de los muros que se juzgara débil ó se viera descompuesta? La primera es cuestión de gusto artístico, la segunda de solidez; pero, aun admitida esta última, no hay razón para haber cubierto las hornacinas, tapando sus bellos detalles ornamentales.

Registrando documentos que deben existir en el archivo Catedral, se encontrará acaso la verdadera causa de ello, y ahora sólo resta desear que se restablezcan las cosas á su pristino estado.

Al efecto, el Sr. Obispo por una parte, la Comisión provincial de Monumentos, por otra, se han dirigido al Gobierno y á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y este cuerpo artístico, informado ampliamente por el que esto escribe, ha dirigido expresiva comunicación al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, en demanda de recursos para hacer las obras necesarias á la conservación y restauración del notable claustro; pero la escasez de recursos para esta clase de trabajos, cuya partida en los presupuestos es cada año más pequeña, hace temer que éstas no se realicen, como fuera de desear, en plazo breve.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.





ANTES DE LA SAGRADA COMUNIÓN

FE

Horizontes de luz y de vida,
de vida de gloria, venturas y gracias,
á la luz de la LUZ sin principio
descubre mi alma.
¡Qué placer tan divino la arroba!
¡qué emoción tan sublime la embarga!
¡Esa luz, que ni muere ni oscila,
es la luz que ilumina su patria;
la luz sin principio,
la luz increada,
la que engendra la luz de los soles,
crea en las montañas
hirvientes volcanes, adorna los cielos
y viste la aurora de púrpura y grana!
¡la luz que en el seno
de Dios fulguraba,
cuando Dios, que es la vida que vive,
la vida que muere sacó de la nada!;
la luz verdadera,
que envuelve á los hombres en vívidas ráfagas,
la luz que á torrentes
el Verbo derrama...
¡De esa luz, horizontes divinos
descubre mi alma!

.....
Ella, el mar de la vida atraviesa
buscando en el puerto la calma á sus ansias.

Tú solo, Dios mío,
sus ansias apagas.

Al puerto camina constante, segura,
ni duda ni tiembla, ¡la lleva tu gracia;
y tiene por aire tu aliento, por norte
tu luz increada!

.....
 Esa luz que, de mi alma en el fondo,
 centellea sin velos, sin manchas,
 es mi Dios. . Tú, ¡bien mío, que habitas,
 de amor prisionero, la cárcel sagrada,
 ¡donde están los tesoros del cielo,
 donde están los tesoros del alma!

Esa luz es la Hostia... la Hostia
 que manos terrenas al cielo levantan,
 y, al verla, los cielos se inclinan .. la adoran...
 la adora la tierra... los ángeles cantan!

.....
 Es la Hostia, Dios mío, tu trono:
 en Ella te veo, desde Ella me llamas;
 de tu amor el volcán que arde en Ella
 me quema, me abrasa.

¡Ven, mi Dios, á mi pecho, que amarte
 son todas mis ansias!

De amor languidezco... tu amor, que es la vida,
 calme mis anhelos, dé vida á mi alma!

ESPERANZA

Ante la estatua del placer, Dios mío,
 rendí mi frente, donde brilla el rayo
 de la luz de tu rostro; y holló el ídolo
 mi corona real que hizo tu mano.

En honda pena el corazón deshecho,
 vengo á tus plantas á llorar, Dios mío;
 ¡que el faro celestial de la esperanza
 me oriente del destierro en el camino!

No recuerdes mi ayer. Avergonzado
 maldigo mi impiedad, lloro mi infamia.
 Las manchas de mi crimen
 borra Tú, con tu sangre sacrosanta!

CARIDAD

Todo amor eres Tú, Jesús mío.
 Amor es tu vida... tu muerte... Nos hablan
 de amor el lenguaje, tu sangre preciosa,
 la Hostia sagrada.

¡Humilde descienes del cielo á la tierra!
 ¡tu cuerpo divino pan es para el alma!
 de tantos misterios, de tantas finezas
 amor es la causa

Yo te adoro, Señor; pues Tú eres
 el bien de mi vida, la luz de mi alma.

Amante adorado:
 ¡Tú solo me bastas!

DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Ya te tengo aquí, Dios mío.

¡El Todo viene á la nada!

¡el que es alma de mi vida

viene á dar vida á mi alma!

¡El alma y Dios tan unidos!

¿Unión tan dulce soñara

quien para su alma quisiera

toda la dicha del alma?

Unión que el alma deshace

y el alma en Dios se derrama.

¡Dios sube mi alma á los cielos

y el cielo á mi pecho baja!

Salta, corazón dichoso,

de eterno júbilo salta:

¡es el corazón de Dios

el que te estrecha y abraza!

Latidos eternos tienes

porque late en mis entrañas

en el corazón de Dios

la Majestad increada.

¡Dios en mí! Del es mi pecho

cárcel de amor, templo y ara:

¡altar donde mis caricias

el Dios del amor reclama!

Gracias, amor y bien mío,

y, pues tu bondad es tanta,

las gracias que yo te doy

hazlas dignas con tu gracia.

¿Favores tan especiales

especial premio reclaman?

sí: el pedir nuevos amores

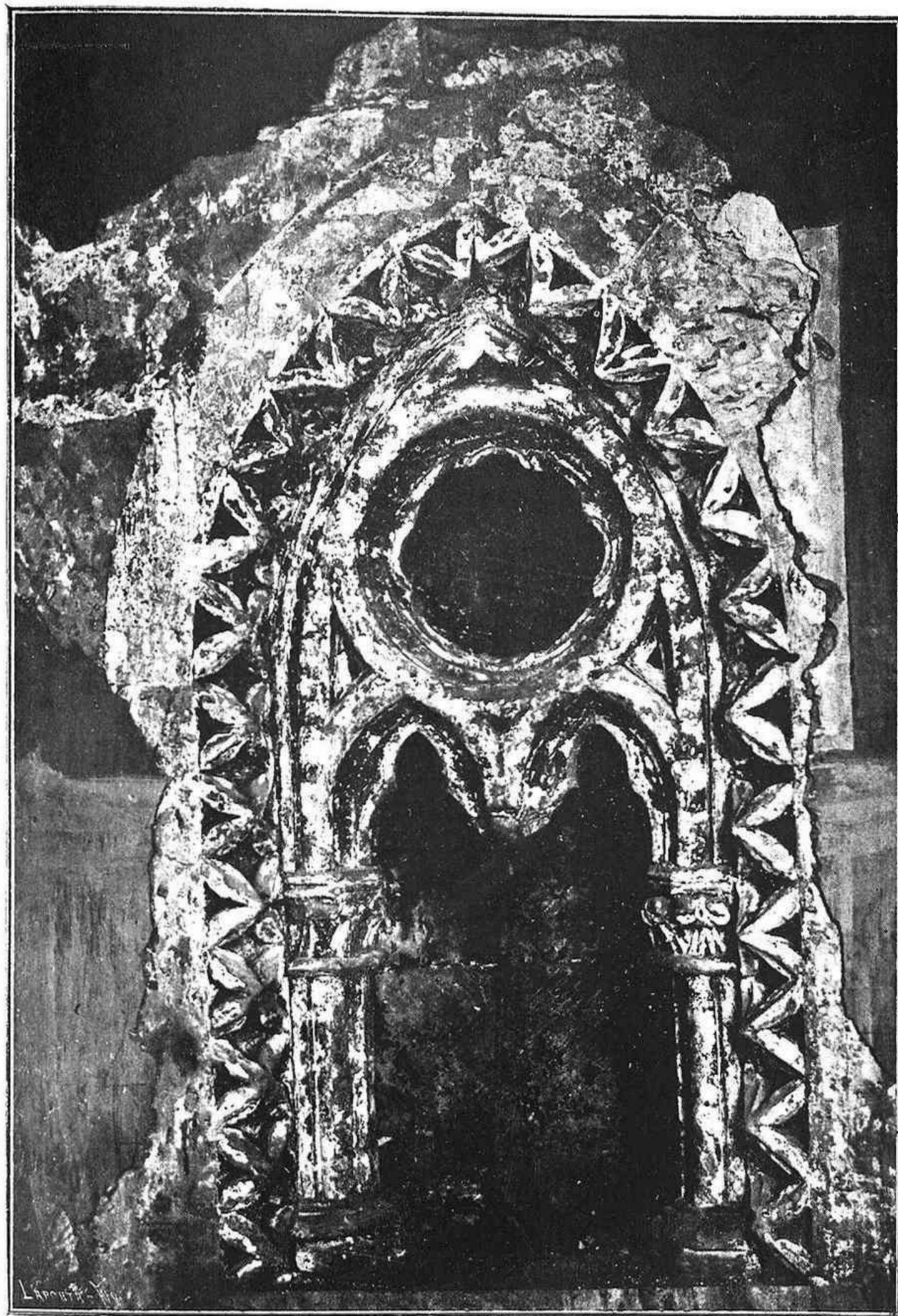
¡que Dios de amar no se cansa!

R. MARTÍNEZ

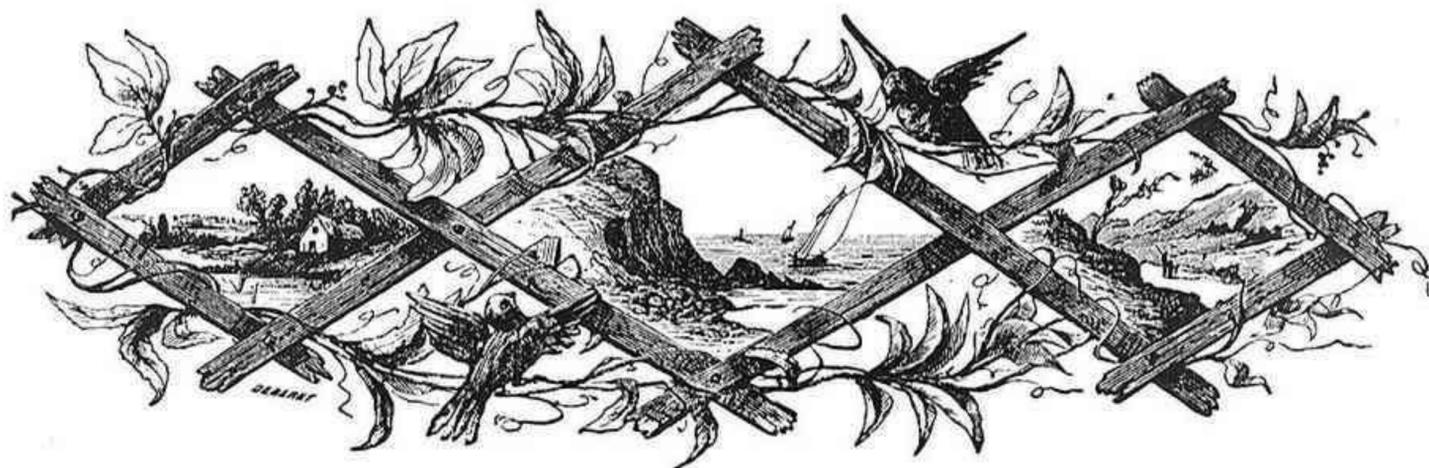
Chantre de Valladolid.



SALAMANCA



Arco descubierta en el claustro de la Catedral Vieja



DE CÓMO DEBEMOS ACERCARNOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

POR cierto que pienso, que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricos, ¿cuánto más de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y así nos hace tan poco fruto. ¡O miserable mundo, que así tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrían granjear riquezas perpétuas! ¡O Señor del cielo y de la tierra! ¿Qué, es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de Vos con particular amistad? ¿Y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras: *Bésemme con el beso de su boca* (1), y que aún no lo queramos entender, qué son los regalos con que trata Su Majestad con las almas en estos cánticos? ¿Qué requiebros, qué suavidades? Que había de bastar una palabra de estas á deshacernos en Vos. Seáis bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras y modos nos mostráis el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada día injurias, y perdonando: y no sólo con ésto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dáis en estos cánticos, y le enseñáis que os diga que no sé cómo se pueden sufrir, si Vos no ayudáis, para que lo sufra quien

(1) *Osculetur me osculo oris sui.* Cant. I, v. 1.

las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza (1).

*
* *

Estáos Vos de buena gana con él, no perdáis tan buena ocasión de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad, que éste es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengáis compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendáis, que si luego lleváis el pensamiento á otra parte, y no hacéis caso, ni tenéis cuenta con quien está dentro de Vos, no os quejéis sino de Vos. Este, pues, es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habéis de pedir, mirando una imagen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversación con el retrato? ¿Sabéis para cuándo es muy bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver unn imagen de quien con tanta razón amamos; á cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados de estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolación con otras! (2).

(1) *Conceptos del amor de Dios*, cap. III.

(2) *Camino de perfección*, cap. XXXIV.



C R Ó N I C A

El Obispo de Salamanca en Madrid.---a) *En la Real Academia de San Fernando.*—Aprovechando la circunstancia de hallarse en Madrid, el Rmo. P. Cámara presentó á tan docta Corporación, en la sesión que celebrara el día 17 de Noviembre último, el resultado de los descubrimientos, de riqueza arquitectónica, revelados en los claustros de la Catedral Vieja de Salamanca, de los cuales venimos hablando en esta revista.

Hizo la historia de los descubrimientos y con pormenores informó á la Academia del mérito artístico de los arcos y sepulcros que han visto de nuevo la luz, aumentando los tesoros monumentales de Salamanca.

Luego exhibió las fotografías de los arcos y sepulcros, fotografías que corrieron de mano en mano por la numerosa y selecta concurrencia: las eminencias del arte contemplaron con placer y admiración las bellezas descubiertas.

Allí, entre los inteligentes, halló la iniciativa del Sr. Obispo de Salamanca un ambiente de vida, animándole á proseguir y ofreciéndosele el concurso valioso de la Real Academia.

El Prelado fué afectuosamente felicitado por los académicos de todas las secciones y entre los que cuenta el P. Cámara con muchos amigos y admiradores.

La sesión fué larga y en extremo interesante.

b) *En el Círculo de los Luises.*—Previa atenta invitación de la Junta directiva de aquel centro fomentador de la cultura y la piedad de los distinguidos jóvenes que forman la famosa Congregación de San Luis Gonzaga, en Madrid, dió el ilustre Prelado de Salamanca una notabilísima conferencia el día 28 de Noviembre último, en el salón del Círculo.

No podía ser ni más selecto ni más numeroso el concurso de caballeros y señoras que acudieron á escuchar los acentos de la cristiana oratoria, de la que es maestro el insigne P. Cámara, y atraídos por la simpatía del tema que desarrolló: la historia y las virtudes de aquella alma superior, alma nobilísima, que en el mundo se llamó Micaela Desmaissieres, Vizcondesa de Jorbálán, á quien la Iglesia acaba de honrar con el título de *Venerable M. Sacramento*, fundadora de las Adoratrices, y á la cual el orador ha consagrado ya páginas regaladas, que el público está saboreando con deleite.

* * *

Al claustro.—En la tarde del 24 del mes anterior de Noviembre se celebró en la iglesia conventual de MM. Carmelitas descalzas de Salamanca la ceremonia religiosa de toma de hábito de la distinguida señorita Milagros Pérez Arroyo, hija del que fué Director de obras públicas, D. Enrique Pérez Hernández.

Fué madrina de la ceremonia la señora Condesa de Peña Ramiro, y padrino el Sr. D. Lorenzo Moret y Reinoso, Profesor de la Universidad central.

Con objeto de asistir al acto vinieron también á Salamanca las señoras doña María Teresa Moret de Beruete, D.^a Concepción Arroyo, D.^a Mercedes Pérez Hernández, señoritas Concepción Moret y María Moret y Reinoso, y los señores D. Aureliano Beruete y Moret, distinguido Secretario del Ateneo de Madrid, y D. Ameliano Beruete, reputado pintor y autor de un notable estudio acerca de Velázquez.

Deseamos á la joven novicia las gracias más ricas del cielo para la perseverancia venturosa en la vida de santificación á que se ha consagrado

* * *

Una visita á Alba de Tormes.—La hicieron á pié el domingo, día 7 del mes actual, el Sr. D. Tomás García Martín, Magistrado de la Audiencia de Salamanca, y los alumnos de la Facultad de Derecho en la Universidad salmantina señores Hernández Contreras, Urizar, Enterría, García Verdugo y Sánchez Rojas, jóvenes animosos y rebosando la sana alegría de las almas buenas. Hicieron un delicioso viaje, á pesar de *la mojadura*, como nos cuenta uno de los expedicionarios, pues “apenas habíamos llegado al kilómetro seis de la carretera provincial á Alba, cuando, sin previo aviso, comenzó á llover con regular empuje, obligándonos á apretar el paso para poder guarecernos en Calbarrasa, á donde llegamos ya en buen estado de humedad”. Oyeron la misa en la iglesia de este pueblo, aunque el propósito era el de haberla celebrado el señor Contreras, capellán de tan simpática peregrinación, ante el sepulcro de Santa Teresa.

Consultóse acerca de la conveniencia y posibilidad de continuar la peregrinación. ¡Pero cualquiera firmaba de cobarde!... “que poca más podía ser el agua que nos cayera, después de la que llevábamos encima (escribe el Sr. Enterría); así que se acordó proseguir la caminata y mojarse á todo trance”.

Enarra después el *cronista* de la peregrinación diferentes rasgos de feliz ingenio, revelador de las facultades *astronómicas* y *profelizadoras* de los excursionistas, y nos dice con amable modestia, no exenta de aquel humorismo que derrocharon los fervorosos universitarios salmantinos: “Yo bien quisiera decir algo sobre la impresión que nos produjeron las reliquias de la Santa; pero me expondría á decir lo que tantos otros han dicho mejor que yo; hay cosas que no tienen más modo de expresión que el haberlas sentido; á quien ha estado en Alba y ha visto lo que allí se conserva de la mística Doctora, no hay necesidad de decirle nada, y al que no ha ido, no se le puede decir sino que vaya. Bien vale la visita una *mojadura*”.

Y continúa el Sr. Enterría haciéndose lenguas de los obsequios y atenciones que les fueron prodigados en Alba de Tormes, y al expresar su admiración por las obras de la Basílica que se está construyendo, exclama con amargo acento, revelador del mejor deseo: “¡Parece mentira que el ilustre P. Cámara no encuentre una ayuda poderosa que diera á las obras el impulso de que se ven necesitadas. ¡Pero como *eso* no produce renta!...”

“La expedición, á pesar del agua, resultó admirable—termina diciendo el cronista teresiano—y ninguno de los que tuvimos el placer de encontrarnos aquel día, hemos tenido motivo para que nos duela haberla hecho. Sólo deseamos que se pueda repetir”.

Pues que se repita. En la seguridad de que segundas partes serán mejores. Y vaya calurosa enhorabuena por las primeras.

* * *

En honor de la M. Sacramento. — En la iglesia de señoras religiosas Adoratrices de Salamanca se celebrarán cultos religiosos solemnísimos el día 18 del mes corriente para conmemorar el decreto de introducción de la causa de beatificación de la venerable fundadora de su instituto. Oficiará de pontifical, por la tarde, el Rmo. Prelado diocesano, estando á cargo del Ilmo. Cabildo Catedral los cultos que organizan las señoras Adoratrices.

Predicarán los Sres. Canónigo Magistral y D. Nicolás Pereira Repila.

*
**

Fiesta à Santa Teresa de Jesús. — Se celebró el jueves pasado, en Alba de Tormes, en acción de gracias por haberse salvado maravillosamente de la catástrofe del puente de Mangapanam en la India, los Ilmos. Sres. D. Fr. Bernardo de Jesús, vascongado, Arzobispo de Verapoley, el Obispo Coadjutor de Quilón, y sus respectivos Secretarios, Rvdos. Padres Fr. Bernardo y Fray Leon, todos ellos Carmelitas descalzos.

En dicha fiesta celebró por la mañana de Pontifical el mismo Sr. Arzobispo de Verapoley, y por la tarde predicó un sermón alusivo al acto el Reverendo P. Fr. Estanislao de la Virgen del Carmen.

El venerable Prelado Carmelita mencionado, después de practicar la visita *ad limina*, y de tratar con la Santa Sede asunto de interés para el desarrollo de la orden Carmelitana en la India, ha venido á Alba á cumplir una promesa de acción de gracias ante el sepulcro de Santa Teresa de Jesús, y permanecerá durante algún tiempo en el convento que los PP. Carmelitas tienen en la villa ducal.

LA BASÍLICA TERESIANA envía al Rmo. Sr. Arzobispo de Verapoley el más respetuoso saludo.

*
**

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa Teresa, concédeme deseos de luz del cielo.—*Nieves González.*

Seráfica madre mi Teresa de Jesús, concédeme la gracia que hoy sabéis que necesito, que tan especialmente os pido, y no dejéis que llegue á ver mi infelicidad.—*Pilar.*

Madre Santa Teresa, os suplico que mi padre se confiese.—*M. S. Teresa.*

Te suplico des una gracia á mi hermano S. A. M

Madre Santa Teresa, deseo no llegue el número para que se libre del servicio, si conviene, un hermano que tengo.—*Cecilia Quintana.*

Por que me libres de todas las tentaciones y horas menguadas.—*Juliana Bergio.*

Madre Santa Teresa, conserve puras y castas á cuatro hermanas, la salud de mis padres espiritual y corporal.—*Ana María Hervero.*

Santa Teresa de Jesús, os pido la salud espiritual y corporal de mis padres y la mía.—*Concepción Cano.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme lo que te pido, si me conviene.—*Casimira Vijazava.*

Así como para la vida del cuerpo es necesario absorber el oxígeno del aire, para la vida del alma es preciso absorber ese oxígeno divino que se desprende en derredor de tu sepulcro.—*Leopoldo Sánchez Macarro.*

Oh Serafín del Carmelo, Teresa de Jesús; vengo por primera vez á visitarte con el corazón lleno de fe y esperanza; que Dios por vuestra intercesión, me conceda mucho fervor en la oración y pido por vuestra V. O. T., por mis hermanos y hermanas, que aumenten tanto en número como en fervor.—*Una Terciaria carmelita.*

Madre mía Santa Teresa de Jesús, te pido de corazón me alcances del Señor gracia para hacer oración, y si se cumple lo que Dios sabe y es para honra y gloria de la Reina del monte Carmelo, abraza el hábito religioso de tu venerable Orden.—*Un Terciario carmelita descalzo.*

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1899

(Continuación)

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	199.184	72
PROPAGANDA		
Por sellos de correo.....	9	25
Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	184	"
SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	1.000	"
Por gastos de viaje de D Enrique María Repullés en 4 de Junio	9	45
A los señores delineantes por sus trabajos durante los meses de Mayo y Junio.....	2 155	"
Al Arquitecto Sr. Repullés para material de dibujo.....	27	55
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	15.371	06
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	2.801	75
Por un torno mandado á Alba de Tormes para las obras.....	275	"
SUMA.....	221.017	78

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido de D. Pedro Varela Villar, párroco de Camarinos.....	5	"
" de D. ^a Emilia Gajate (del Escorial), por coros.....	42	40
" de D. ^a María Nieves Moreno de Lacasa, ídem	9	"
" de D. Cipriano Miguel (de Vitoria).....	7	"
" de un señor Presbítero (de ídem).....	5	"
" de un sacerdote de la diócesis de Zamora.....	5	"
" de las Madres Carmelitas (de Alba) (Octubre)	5	"
" de las ídem ídem (Granada) (ídem).....	2	50
" de un sacerdote (de Salamanca), devoto de la Santa...	100	"
" de D. Marcial Aniceto Alvarez (de Avila), por coros..	9	30
" de las Teresianas (de Quejigal).....	11	"
" de D. Camilo Geijo (Astorga), su donativo	6	"
" de D. ^a Teresa González Corral (de Veguillas), su coro.	9	"
" de D. Juan F. Loredó, Delegado (de Madrid), por los donativos siguientes:		
D. Eusebio Inca.....	3	"
D. ^a Casimira Estivales, por sus coros.....	197	90
D. ^a Antonia Cuervo.....	9	60
Teresianas de Madrid.....	40	"
D. ^a Josefa Quintín, viuda de Saavedra (Madrid).....	5	"
Un viajante devoto de la Santa (ídem).....	2	"
Recibido de D. Segundo Badillo, Delegado (de Segovia), por los donativos siguientes:		
D. ^a Jerónima López.....	6	"
D. ^a Teresa Alvarez.....	2	50
D. Segundo Badillo.....	21	50
Recibido de D. ^a Dolores Prieto Moreno, lo recaudado en 21 de Agosto de los señores siguientes:		
Sres. de Abollado, de Araujo, Campomanes. Gómez, D. ^a Carolina Terán, D. ^a Teresa de Pablos, D. ^a Concepción Mateos, D. ^a Catalina García, D. ^a Concepción Llovera, D. ^a Mercedes Lanzagorta, D. ^a Elena Martínez, D. ^a María Tapia, D. ^a Plácida Tapia, D. ^a Juana Villanueva, D. ^a Tomasa Olmeda, doña Victoria Rovira, D. ^a Carmen Feijoó, D. ^a Rosario Olaeta, D. ^a Josefa Soler, D. ^a Magdalena Grimaldi, D. ^a Pilar Grimaldi, D. ^a Josefa Sandoval, D. ^a Carmen Caviedes	90	"
Por conducto de D. Cesáreo Apalátegui (de San Sebastián), por donativo de una persona que encomienda su alma y su cuerpo á Santa Teresa.....	1.000	"
Recibido de D. Juan Ignacio Morales, Delegado de Hacienda de Salamanca.....	5	"
" de la Excmá. Sra. D. ^a Angela Josefina Mathieu (de Valencia).....	250	"
" de D. Luís Bahía (de Madrid).....	500	"
" de la Excmá. Sra. Condesa, viuda del Val.....	260	"
" de la Excmá. Sra. D. ^a Francisca Rodríguez, viuda de Lejárcegui (de Madrid)....	500	"
" de la misma lo recaudado por las señoras siguientes:		
De la Sra. D. ^a Pilar Girón, viuda de Marín.....	2	"
Coro de la Srta. D. ^a Maria de Ortueta (de Madrid).....	20	15
" " " " Teresa de Bravo y Pérez (de íd.).....	10	"
" " " " Paz Ranero (de íd.).....	9	"
Recibido de D. ^a Carmen Acebal (de Castrourdiales).....	67	50

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

III.—VARIEDADES

Discurso celestial sobre la oración (Doctrina de Santa Teresa de Jesús).....	24
Discurso celestial sobre la oración (<i>Impetu de espíritu—Herida de amor</i>).....	119
Discurso celestial sobre la oración (prosigue: <i>Herida de amor</i>).....	154
Arrobamientos (Doctrina de Santa Teresa de Jesús).....	182
Pasatiempo teresiano (Fr. Ignacio Herrera de la Virgen del Tremedal).....	188
Determinación á orar.—De la oración más acepta (Doctrina de Santa Teresa).....	245
Libro vivo.—Del Divino Pastor (Doctrina de Santa Teresa).....	278
Una carta de la Infanta D. ^a María de la Paz.....	321
De cómo debemos acercarnos al Santísimo Sacramento (Doctrina de Santa Teresa).....	378

IV.—CRÓNICA

Véanse las páginas 27, 61, 94, 156, 189, 220, 250, 282, 314, 349 y 380

V.—CUENTA GENERAL DE GASTOS EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

Véanse las páginas 95, 127, 159, 191, 223, 255, 287, 319, 351 y 383.

VI.—DONATIVOS

Véanse las páginas 32, 64, 96, 128, 160, 192, 224, 256, 288, 320, 352 y 384.

VII.—GRABADOS

Artesonado del coro en la parroquia de Sancti-Spiritus (Salamanca).....	9
Capilla de Santa Bárbara en el claustro de la Catedral Vieja (Salamanca).....	16
Arcada en el convento de la Vega (Salamanca).....	25
Antiguo Colegio de San Bartolomé (Salamanca).....	41
Sepulcros en el claustro de la Catedral (Salamanca).....	48
Puerta de Ramos en la Catedral (Salamanca).....	57
El Cristo de San Juan Bautista (vulgo) Barbalos (Salamanca).....	73
El Santísimo Cristo de los Milagros (Salamanca).....	80

Cristo de las Batallas y Crucifijo del Cid (Salamanca).....	89
Plaza del Pueblo (Roma).....	105
El Vaticano (Roma).....	112
Fuente de Moisés (Roma).....	121
Portada de la parroquia de San Martín (Salamanca).....	137
Biblioteca de Salamanca (Universidad de id.).....	144
Don José María Gabriel y Galán.....	148
Capilla de Talavera en la Catedral Vieja (Salamanca).....	153
Portada de la antigua iglesia de San Benito (Salamanca).....	169
Altar mayor de la capilla de la Universidad (Salamanca).....	176
Castillo ducal de Alba de Tormes.....	185
Fachada de la capilla de la V. O. T. de San Francisco (Salamanca).....	201
La Virgen del Carmen (Cuadro de M. Dominguez en San Francisco el Grande (Madrid)).....	208
Mossén Jacinto Verdguer.....	217
Fachada del templo conventual de Religiosas Bernardas (Salamanca).....	233
Interior del templo de San Esteban (Salamanca).....	240
Abside y altar mayor de la iglesia de Religiosas Bernardas (Salamanca).....	249
Claustro de la Catedral (Salamanca): lado meridional.....	265
Claustro de la Catedral (Salamanca): lado oriental.....	272
Claustro de la Catedral (Salamanca): lado septentrional.....	281
Sarcófago descubierto en el claustro de la Catedral (Salamanca).....	297
Del campo de Salamanca.....	304
Arco y rosetón en el claustro de la Catedral (Salamanca).....	313
Sepulcros descubiertos en el claustro de la Catedral (Salamanca).....	329
Estado de las obras de la Basílica de Alba en Octubre de 1902.....	336
Una procesión en las fiestas de Santa Teresa.....	345
Monumento sepulcral de la Madre Sacramento (Valencia).....	361
Jardines en la plaza de la Basílica en construcción (Alba de Tormes).....	368
Arco descubierto en el claustro de la Catedral Vieja (Salamanca).....	377

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

» Nicolás Moya, Carretas, 8.

» Gregorio del Amo, Paz, 6.

» Enrique Hernández, Paz, 6.